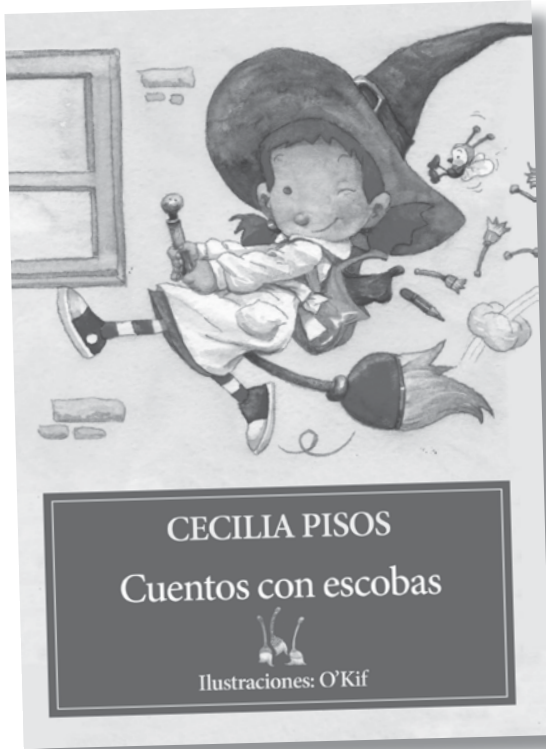


Colección *LOS LIBROS DEL RATÓN*

Guadalupe Sinverruga es una niña casi como todas las demás. Va al colegio del barrio, tiene un mejor amigo que se llama Nacho y vive con sus tías —un poco estafalarias— en una casa llena de gatos. Todo esto está muy bien, salvo por un pequeño detalle: ella es dueña de unas escobas encantadas y su mascota, Poli, es una polilla lectora que vive en un libro mágico. Ah, y por si todavía alguien no lo ha notado, Guada, además de ser una niña casi como todas, también es bruja.

## Información sobre la autora y el ilustrador



**CECILIA PISOS** (CABA, 1965) es Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Además de desempeñarse como docente, investigadora y editora, ha escrito numerosas obras de literatura infantil. Algunas de ellas son *Las hadas sueltas*, *Las brujas sueltas*, *Todos los ogros* y *El libro de los hechizos*, *Un cuento por donde pasa el viento*, *El té de la princesa*, *No te acerques a este libro*, *Dominó*, *Basta para mí, basta para todos*, *Como si no hubiera que cruzar el mar* y *Las termitas invasoras* y los títulos que forman parte de la colección *Guadalupe Sinverruga*.



**O'KIF** (Rosario, 1959) estudió en la Facultad de Humanidades y Artes y realizó diferentes talleres de dibujo, acuarela y grabado. Ha ilustrado comics que se han editado en el extranjero, con guiones de Carlos Trillo, Guillermo Saccomanno y Pablo De Santis, y numerosos libros infantiles como *Natacha*, *La Tarea*, *Chat*, *Natacha, chat*, *Bituínbituín Natacha*, *Historias de los señores Moc y Poc*, *El Pulpo está crudo*, *Caperucita Roja tal como se lo contaron a Jorge*, *No hagan olas*, *Disparatario*, *Un elefante ocupa mucho espacio*, *Poemas con disparates*, *Un viaje en globo*, *La leyenda de la piedra movediza*, *Pahicaplapa*, *Un bandoneón vivo*, *El capitán Croissante*, entre otros.

# Sugerencias para el docente

## Antes de leer

**Mostrar a los alumnos la tapa del libro y, luego, realizar preguntas disparadoras como las que se proponen a continuación.**

- ¿Recuerdan alguna bruja o algún brujo de un cuento? ¿Eran buenos o malos? ¿Qué poderes tenían?
- La protagonista de este cuento ¿tiene una expresión amigable? ¿En qué situaciones imaginan que utilizará su magia?

## Lectura oral

Leer en voz alta el cuento “Una escoba para cada cosa” que se reproduce en las páginas siguientes. De esta manera, los alumnos podrán ejercitar la escucha y la comprensión, mientras disfrutan de una de las divertidas historias de esta amigable bruja.

## Después de leer

**PRODUCCIÓN ORAL.** Dividir la clase en dos grupos de alumnos. Un grupo se encargará de imaginar otros inconvenientes que podría haber atravesado la Guadalupe al utilizar durante la clase las escobas mágicas que estaban mezcladas. El otro grupo inventará posibles soluciones para intentar que los poderes de la brujiita no sean descubiertos por sus compañeros y la maestra.

**PRODUCCIÓN ESCRITA.** Proponer la resolución de las actividades de la página 19. Estas fueron pensadas a partir de los contenidos curriculares sugeridos para tercer grado.

## Otros títulos recomendados



# Una escoba para cada cosa

—¿Ves, Poli?, así: una escoba para cada cosa y un color para cada escoba —le explicaba la bruja Guadalupe Sinverruga a su mascota polilla, que revoloteaba sobre la mochila flamante. Es que al día siguiente comenzaban las clases y Guadalupe estaba ordenando con mucha prolijidad sus “útiles”.

—La escobita roja es la de hacer buena letra; la verde sirve para borrar; la azul te levanta la mano para contestar antes que todos y la amarilla es para resolver las cuentas.

—Ajá, ajá, ajajá —repetía Poli.

—Para que las cosas te salgan bien, dicen mis tías, nada mejor que ser ordenados, Poli.

—Sin embargo, mirá lo que les pasó a los tres osos del bosque cuando se metió en su casa Ricitos de Oro. Tanto orden, tanto orden y ¡plaf! en un ratito...

En eso, se escuchó desde el comedor el relojchuzza que repitió tres veces este mensaje de las tías de Guadalupe:

**Ni se te ocurra, sobrina,  
llevar escoba a la escuela.  
Ni las de todos colores,  
ni la escoba que más vuela.**



Meche y Lola, las tías de Guada, durante la noche eran unas señoritas brujas pero al llegar la mañana, barrían la vereda con escobas comunes y también hacían los mandados y se comportaban como maravillosas vecinas.

Ahora que Guadalupe vivía con ellas, no les había quedado más remedio que anotarla en la escuela del barrio para que nadie sospechara. A la mañana siguiente, el primer día de segundo grado de su sobrinita, Meche y Lola la despidieron en la puerta.

—Tomá, Guada, esta manzanita que sobró del cuento de Blancanieves, para que se la lleves a la maestra —le ofreció Lola.

Entonces Poli asomó la cabeza del libro de cuentos donde vivía y le advirtió en voz baja a Guada:

—No se la des: está envenenada. En el cuento, todas las del cesto estaban envenenadas porque la bruja no sabía cuál iba a elegir Blancanieves. Además, llevarle una manzana a la maestra es una antigüedad.

—Gracias, Poli —alcanzó a decir Guada, cuando su tía Meche, que le estaba dando en la frente el besito de la buena suerte, olió algo raro:



—¿No tendrás alguna escobita mágica en la cartuchera?

—Me parece que no, tía, no creo... Se me hace tarde... —mintió rápido Guada y corrió hasta la esquina. Ahí sí, se dio vuelta para saludar y luego cruzó.

A los dos segundos, Guada se cansó de caminar y sacó la escoba voladora. Desde el cielo, fue siguiendo el caminito de los chicos que iban a la escuela como ella.

—Mirá, Poli, esa chica va en bici... ¡Y allá está el micro escolar! ¡Qué divertido viajar todos juntos!

Pero, por mirar para abajo, Guadalupe chocó contra un árbol, y, con el golpe, se le cayó la mochila de la escoba, y la cartuchera de la mochila, y las escobitas de la cartuchera...

Mientras trataba de hacer funcionar la escoba otra vez, Guada no sintió el viento fuerte, como de tías brujas, que sopló sobre las escobitas. Para colmo, con el apuro, las recogió llenas de hojas secas, gusanitos y papeles de caramelos. Ella que era tan prolija y ordenada casi se puso a llorar cuando Poli, para darle ánimo, le comentó:

—Típico de los cuentos: siempre hay obstáculos y contratiempos para el héroe. Pero el héroe tiene un ayudante, que le da el coraje y el valor...

—Ay, Poli, sí, está bien, gracias por lo que me decís pero ahora ayudame a poner todo sobre la escoba, que ya estamos llegando tarde...

Y así fue, quince minutos después, Guadalupe aterrizó en el patio cuando ya los chicos de segundo se iban para el aula.

Como pudo, escondió la escoba voladora detrás de un macetón y se puso última en la fila, tratando de hacer rodar su mochila rota.

Entonces, el nene que iba adelante se dio vuelta y le dijo: —¡Llegaste en escoba!

—No, ¿estás loco? —se apresuró a contestar Guada—. Te habrá parecido. Es que mis tías tienen un auto muy rápido.

—No, no: yo te vi bajar recién en el patio —insistió él—. Y la dejaste detrás de la planta



de azaleas. Ramona, la portera, se la está llevando con las cosas de la limpieza...

Al ver eso, Guada se comió tres uñas de la desesperación y ya se le saltaban las lágrimas, pero ni tiempo tuvo de seguir preocupándose por la escoba porque la maestra ordenó: —¡Chicos, adentro! ¡Vamos a empezar segundo! ¡Qué alegría! Hay compañeros del año pasado y compañeros nuevos...

Durante un rato, la señorita Milena los fue mezclando a los viejos con los nuevos para que todos se conocieran. En el último lugar quedaron juntos Guadalupe y Nacho, que así se llamaba el chico que le había hablado en la fila. Cuando Guada puso el libro de Poli debajo del banco, Poli se asomó y suspiró emocionada: —Acabás de conocer al príncipe del cuento, princesa...

—¡Ay, callate, Poli! Que me da vergüenza...

—la retó Guadalupe, cerrando la tapa para hacerla desaparecer.

Mientras tanto, la maestra anunciaba:

—Chicos, vamos a repasar un poco para ver qué se acuerdan de lo que aprendieron en primero...

—Ya empezamos —dijo Nacho nervioso, y se puso a hacer tictic en el banco con el lápiz negro.

Guada, en cambio, preparaba el cuaderno y sacaba la cartuchera de la mochila.

(Hay que decir que Guadalupe Sinverruga tenía una colección enorme de escobas mágicas.

En ella había escobas de todos los tamaños y colores, con brillo, con luces, con plumitas, con sonido, de diferentes clases y magias. Cada escoba servía para hacer algo: había escobas para volar, las más comunes, o escobas de barrer, que eran las que las tías usaban para disimular en la vereda. Pero también escobas de hacer dulce de leche, de atrapar al Ratón Pérez, de cumplir deseos; escobas para transformarse en un instante, escobas de correr gatos, escobas de lavar los platos y también otras de romper hechizos. Con pompones, floreadas, de papel dorado o del olor del arcoiris, a todas, todas, las coleccionaba Guadalupe). Sin darse cuenta de que Nacho la observaba, Guada estaba soplando y limpiando de pelusas las escobitas.

—¿Son lápices de colores? —quiso saber, maravillado, su compañero.

—Mmsí, sí —le contestó Guada, tapándolas con la mano.

—¡Qué raros! ¿Me prestás uno?

Guada iba a portarse como una perfecta egoísta y a decir que no, cuando la señorita Milena hizo una pregunta.



—A ver, quién me contesta más rápido esta cuestión: ¿por qué los flamencos se sostienen en una sola pata?

Guada, ultrarrápida y entusiasmada, buscó la escobita azul, la agitó en el aire y, de pronto, en vez de contestar primero a la pregunta, hizo desaparecer por completo a la maestra.

Los chicos se quedaron helados pero enseguida comenzaron a llamarla: “¡Señorita! ¡Señorita!” Guadalupe seguía congelada y no sabía qué hacer hasta que Poli la despertó:

—¡Las escobas se mezclaron en la caída! ¡Probá con otra! Ya me parecía que cuando chocamos contra el árbol había olor a tías brujas en el aire...

Guada, sin pensar, tomó la escobita amarilla y la agitó apresurada. La señorita Milena apareció, ¡qué alivio! Pero enseguida la aturdieron todos los chicos, que se pusieron a levantar la mano como locos, gritando: “¡Yo! ¡Yo! ¡Yo, señorita! ¡Yo, yo! ¡Yo levanté la mano primero!”

—Bueno, chicos, la verdad, estoy contenta porque parece que todos saben la respuesta pero me siento un poco rara...

Mejor, copien este problema:

**39 hormigas llevan hojitas para su hormiguero. 13 hormigas las pierden al cruzar un charco y a 9 se las vuela el viento. ¿Cuántas hojitas consiguieron guardar?**

Guada miraba, indecisa, la cartuchera, cuando Poli le dijo:

—Agitá otra, a lo mejor esta vez te sale bien: en los cuentos siempre la tercera es la vencida.

Guada agitó la escobita amarilla, no muy convencida, y el problema empezó a copiarse solo en el pizarrón, con tan linda letra que sus compañeros se quedaron embobados viendo los rulos de las mayúsculas.

Para disimular, como le aconsejaban siempre sus tías, Guada fue corriendo hasta el frente y agarró una tiza, pero las letras corrían más rápido que su mano por el pizarrón verde y pronto se descontrolaron y comenzaron a trepar por la pared, a escribir el techo, a llenar el piso, a salir por el pasillo...

# Actividades



- 1 Completá** las oraciones con los nombres de los personajes del cuento que están escritos en el recuadro.

**POLI – NACHO – LOLA – MILENA – GUADALUPE – MECHE**

La bruja se llama .....





La mascota se llama .....

Las tías de la bruja se llaman .....

El amigo de la bruja se llama .....

La señorita se llama .....

- 2** Guada le explicó a su mascota Poli que hay una escoba para cada cosa y un color para cada escoba. **Uní** con una flecha cada escobita con la tarea que realiza y, luego, **píntala** del color que corresponda.

- |   |                         |  |
|---|-------------------------|--|
|  | La escobita roja...     | ... es para resolver las cuentas.                      |
|  | La escobita verde...    | ... te levanta la mano para contestar antes que todos. |
|  | La escobita azul...     | ... es la de hacer buena letra.                        |
|  | La escobita amarilla... | ... sirve para borrar.                                 |



- 3** ¿Qué sucedió cuando Guadalupe usó las escobitas en clase?  
**Completá** el texto con las frases del recuadro, según corresponda.

**apareció – empezó a copiarse solo – trepar por la pared, a escribir el techo, el piso – hizo desaparecer**

Guadalupe Sinverruga se apresuró a responder la pregunta sobre los flamencos, agitó en el aire su escobita azul y, en lugar de contestar primero, ..... a la maestra. Luego, tomó la escobita amarilla, la agitó y la señorita Milena .....

Cuando la señorita estaba dictando el problema de Matemática, Guadalupe volvió a agitar la escobita amarilla y el problema ..... en el pizarrón. Para disimular, fue corriendo al frente y agarró la tiza, pero las letras eran más rápidas y comenzaron a ..... hasta salir por el pasillo.

- 4 Contá** con tus palabras cómo llegó Guadalupe a la escuela.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



- 5** Separá en sílabas las siguientes palabras y **subrayá** con color rojo la sílaba tónica, es decir, la que se pronuncia con más fuerza. **Seguí** el ejemplo.

Poli – Nacho – Lola – Milena – Guadalupe – Meche

escuela: es-cue-la .....

compañeros: .....

escoba: .....

chichón: .....

príncipe: .....

mochila: .....

lápiz: .....

mágicas: .....

- 6** Dibujá a la brujita Guadalupe volando en su escoba.

